PARASHÁ SEMANAL · COMENTARIO MESIÁNICO

Bereshit — En el principio

בְּרֵאשִׁית

Génesis 1:1 — 6:8 · Haftará: Isaías 42:5 — 43:10

Rabino Israel Escalona A. · Comunidad Ets Jayim · contacto@etsjayim.cl

> Con dos palabras —*Bereshit bará*— empieza todo. La Torá no comienza con una ley ni con un mandamiento, sino con una historia: la historia de cómo el Eterno llamó al mundo a la existencia desde la nada, por medio de Su sola Palabra. "Y dijo Dios: sea la luz. Y fue la luz." No hubo esfuerzo ni lucha ni materia previa — solo la voz del Eterno, y el universo respondió. **Bereshit nos enseña la verdad más fundamental de todas: que el mundo no es un accidente, que fue hecho con propósito y con amor, y que el ser humano fue creado a imagen del Creador.** Pero también nos cuenta, con una honestidad que estremece, cómo esa creación perfecta se quebró — y cómo, ya desde la primera página, el Eterno sembró la promesa de que sería sanada.

INTRODUCCIÓN

בְּרֵאשִׁית בָּרָא

BERESHIT BARÁ — EN EL PRINCIPIO CREÓ

La primera palabra de la Torá, *Bereshit*, da nombre a toda la parashá y a todo el primer libro. Rashi hace una pregunta famosa: ¿por qué la Torá, que es ante todo un libro de mandamientos, no empieza con el primer mandamiento sino con el relato de la creación? Y responde que el Eterno quiso dejar claro, desde la primera línea, que **Él es el dueño de toda la tierra — que la creó y puede darla a quien quiera.** El fundamento de toda la fe es este: el mundo le pertenece a Quien lo hizo.

Bereshit abarca desde la creación del universo hasta los días previos al diluvio — una historia inmensa comprimida en unos pocos capítulos. En ella están los cimientos de todo lo que seguirá: la bondad original de la creación, la dignidad del ser humano hecho a imagen de Dios, el Shabat, el matrimonio, la primera desobediencia, el primer asesinato, y las diez generaciones que van de Adam a Nóaj. **Es la parashá de los comienzos — y de cómo, desde el comienzo, la gracia del Eterno acompaña incluso a un mundo que se quiebra.**

DESARROLLO

וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים

VAYÓMER ELOHIM — Y DIJO DIOS

La creación avanza por medio de la Palabra. Diez veces en el primer capítulo el texto dice *vayómer Elohim* — "y dijo Dios" — y cada vez, lo que el Eterno dice, sucede. Los sabios llaman a estas las *diez expresiones* (asarot maamarot) con las que fue creado el mundo. **El Eterno no construye con las manos: habla, y la realidad obedece.** Seis días de creación, cada uno cerrado con la misma declaración: *vayár Elohim ki tov* — "y vio Dios que era bueno".

El punto culminante de la creación es el ser humano. *"Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza."* De toda la creación, solo el hombre es hecho *betzelem Elohim* — a imagen de Dios. **Esta es la base de toda la dignidad humana: cada persona, sin excepción, lleva en sí la imagen del Creador.** Y el sexto día, al contemplar todo lo hecho, el Eterno no dice solo "bueno" sino *tov meod* — "muy bueno". La creación completa, con el ser humano en ella, alcanza su plenitud.

Luego viene el Gan Edén. El Eterno forma al hombre del polvo de la tierra y sopla en él *nishmat jayim* — aliento de vida. Lo coloca en un jardín, le da trabajo y un solo límite: no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Y declara: *"no es bueno que el hombre esté solo"*, y forma a la mujer como *ezer kenegdó* — ayuda idónea, una contraparte a su altura. **El primer "no es bueno" de la Torá no es sobre un pecado, sino sobre la soledad: fuimos hechos para el vínculo.**

Y entonces el quiebre. La serpiente, el fruto, la desobediencia. Cuando el Eterno busca al hombre en el jardín, no lo acusa — le hace una pregunta: *"Ayeka"*, ¿dónde estás? **No porque no supiera dónde estaba Adam, sino porque le daba la oportunidad de salir del escondite por sí mismo.** Viene la expulsión del jardín, y querubines con una espada flamígera guardan el camino al árbol de la vida. Después, en la siguiente generación, la tragedia se profundiza: Caín mata a su hermano Hevel, y la sangre del primer hombre asesinado clama desde la tierra.

COMENTARIO

נֹחַ מָצָא חֵן

NÓAJ MATZÁ JEN — NÓAJ HALLÓ GRACIA

La parashá avanza hacia su parte más oscura. Las generaciones se multiplican, pero la maldad del hombre crece con ellas, hasta que el texto dice algo sobrecogedor: *"se arrepintió el Eterno de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en Su corazón."* El mundo que había sido declarado "muy bueno" se había corrompido tanto que su Creador se dolía de haberlo hecho. **Bereshit no esconde el dolor del Eterno ante un mundo que eligió el mal.**

Pero la parashá no termina en la oscuridad. Su última línea, Génesis 6:8, cambia todo con cinco palabras: *"ve-Nóaj matzá jen be-einei Adonai"* — "pero Nóaj halló gracia ante los ojos del Eterno." **En medio de la corrupción total, una persona halló gracia — y por esa gracia, la historia de la humanidad continuó.** La palabra *jen*, gracia, aparece aquí por primera vez en la Torá, y marca el camino de toda la redención: no se trata de que Nóaj fuera perfecto, sino de que halló favor ante el Eterno.

Hay una enseñanza profunda en que la parashá de los comienzos termine así. Después de la creación gloriosa, después de la caída, después del primer asesinato, después de la corrupción que entristeció al Cielo — la última palabra no es el juicio, sino la gracia. **Bereshit nos enseña que por más que el mundo se quiebre, el**

Eterno siempre encuentra a alguien por quien comenzar de nuevo. Y ese es, a fin de cuentas, el patrón de toda la Escritura: donde abundó el quebranto, sobreabundó la gracia.

CITA BÍBLICA PRINCIPAL

> *"En el principio creó Dios los cielos y la tierra… Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas."*
>
> GÉNESIS 1:1,3-4

TEXTO DEL TALMUD / FUENTE RABÍNICA

📖 **TALMUD BAVLÍ · SANHEDRÍN 37A**

"Por eso fue creado el ser humano uno solo [Adam, un único hombre]: para enseñarte que todo el que destruye una sola alma, la Escritura lo considera como si hubiera destruido un mundo entero; y todo el que salva una sola alma, la Escritura lo considera como si hubiera salvado un mundo entero. Y también por la paz entre las personas, para que nadie pueda decir a su prójimo: mi padre es más grande que el tuyo."

TALMUD BAVLÍ, SANHEDRÍN 37A — POR QUÉ EL HOMBRE FUE CREADO UNO SOLO

El Talmud se detiene en un detalle de la creación: el Eterno creó un solo ser humano al principio, no muchos. ¿Por qué? Y la respuesta es una de las enseñanzas más hermosas sobre el valor de la vida en toda la tradición. **Porque cada persona desciende de un único Adam, nadie puede decir "mi linaje es superior al tuyo" — todos somos, literalmente, hermanos.** Y porque toda la humanidad empezó con una sola persona, cada vida individual contiene en sí un mundo entero: salvar a una persona es salvar un mundo, destruirla es destruir un mundo. **Bereshit, al crear al hombre uno solo, puso en el cimiento de la humanidad la igualdad radical de todos y el valor infinito de cada uno.** Esta es la raíz bíblica de toda la dignidad humana.

CONEXIÓN BRIT HADASHÁ

בְּרֵאשִׁית הָיָה הַדָּבָר

BERESHIT HAYÁ HADAVAR — EN EL PRINCIPIO ERA EL VERBO

El evangelio de Juan comienza con tres palabras que todo lector hebreo reconoce al instante: *"En el principio era el Verbo (la Palabra), y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios."* Juan abre deliberadamente con el mismo *Bereshit* de la Torá, y hace una afirmación extraordinaria: que la Palabra por la cual el Eterno creó todas las cosas —el *vayómer Elohim* repetido diez veces en Génesis 1— no era algo, sino Alguien. **Toda la creación, dice el Brit Hadashá, fue hecha por medio de esa Palabra: "todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho fue hecho."**

Y la conexión se hace aún más profunda con la luz. Génesis dice *"sea la luz"* como primer acto de la creación; Juan dice que esa Palabra *"era la luz verdadera que alumbra a todo hombre."* **La luz del primer día de la creación y la luz que el Brit Hadashá ve en el Mashíaj son, en la lectura mesiánica, la misma luz del Eterno.**

✡ PERSPECTIVA MESIÁNICA

Bereshit contiene la primera promesa mesiánica de toda la Escritura, escondida en medio del juicio tras la caída. Al maldecir a la serpiente, el Eterno declara: "pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón" (Génesis 3:15). La tradición llama a este versículo el protoevangelio —la primera buena noticia— porque anuncia que de la simiente de la mujer vendría Aquel que aplastaría la cabeza de la serpiente. En clave mesiánica, la comunidad lo lee como la primera señal de la redención que recorrería toda la Torá hasta cumplirse. Y hay un arco hermoso: el primer Adam, hecho del polvo, trajo el quebranto al mundo; el Brit Hadashá presenta a Yeshúa como el "último Adam" (1 Corintios 15:45) que vino a restaurar lo que el primero perdió. El árbol de la vida, del que el hombre fue apartado en Génesis 3, reaparece al final de toda la Escritura, en Apocalipsis 22, con sus puertas abiertas de nuevo. Lo que se cerró en Bereshit se vuelve a abrir en el Mashíaj. El comienzo y el fin se tocan.

— GÉNESIS 1:1,3 · GÉNESIS 3:15 · JUAN 1:1-5 · 1 CORINTIOS 15:45-47 · COLOSENSES 1:15-16 · APOCALIPSIS 22:1-2

ENSEÑANZA PRÁCTICA

Empieza de nuevo, y mira la imagen

Bereshit es la parashá de los comienzos, y llega justo cuando el ciclo de la Torá vuelve a empezar. Nos deja dos prácticas para esta semana.

Permítete comenzar de nuevo. Así como la Torá no se queda en la muerte de Moshé sino que vuelve a "En el principio", tu vida con el Eterno tampoco se queda en los errores del año que pasó. Bereshit enseña que después de la caída, del primer asesinato, de la corrupción, todavía hubo alguien que "halló gracia" y por quien todo recomenzó. **Esta semana, deja atrás lo que pesa del año anterior y recibe la posibilidad de un nuevo principio — la gracia del Eterno hace mundos nuevos.**

Mira la imagen de Dios en el otro. El Talmud enseñó que cada persona vale un mundo entero porque todos descendemos de un solo Adam hecho a imagen de Dios. Esta semana, en cada persona que encuentres — incluso en quien te resulta difícil— esfuérzate por ver el *tzelem Elohim*, la imagen del Creador que lleva dentro. **Tratar a alguien con dignidad es honrar al Dios cuya imagen refleja.** Así empieza, en lo concreto, un mundo mejor.

CONCLUSIÓN FINAL

Bereshit abre la Torá y abre el nuevo ciclo con la verdad más grande de todas: que el mundo fue creado por la Palabra del Eterno, con propósito y con amor, y que fue declarado bueno — muy bueno. Nos enseña que el ser humano, hombre y mujer, fue hecho a imagen de Dios, y que en ese tzelem Elohim descansa la dignidad infinita de cada vida; el Talmud lo selló enseñando que quien salva una sola alma salva un mundo entero. La parashá no esconde el quiebre: la desobediencia en el jardín, la expulsión, el primer hermano que mata al primer hermano, la corrupción que entristeció al Cielo. Pero tampoco deja la última palabra al juicio — la cierra la gracia, con Nóaj que halló favor ante los ojos del Eterno, y por él la historia continuó. Y ya desde la primera página, escondida en el juicio sobre la serpiente, brilla la primera promesa de redención: la simiente de la mujer que herirá la cabeza del mal. La comunidad mesiánica ve en esa Palabra creadora, en esa luz del primer día, y en esa simiente prometida, el hilo que recorre toda la Escritura hasta el Mashíaj, el último Adam, que reabre las puertas al árbol de la vida. Así como terminamos la Torá para volver a empezarla, Bereshit nos recuerda que con el Eterno cada final es un nuevo principio. En el principio creó Dios — y sigue creando cosas nuevas en quien le busca. Jazak, y que sea un año de bendición y de nuevos comienzos.

Fuentes: *Génesis 1:1–6:8 · Haftará: Isaías 42:5–43:10 · Génesis 1:1-2:3 (los seis días y el Shabat) · Génesis 1:3 (sea la luz) · Génesis 1:26-27 (el hombre a imagen de Dios) · Génesis 2:4-25 (el Gan Edén · nishmat jayim · ezer kenegdó) · Génesis 2:18 (no es bueno que el hombre esté solo) · Génesis 3:1-24 (la caída · Ayeka · la expulsión) · Génesis 3:15 (el protoevangelio) · Génesis 4:1-16 (Caín y Hevel) · Génesis 5 (las diez generaciones · Janoj) · Génesis 6:5-8 (la corrupción · Nóaj halló gracia) · Talmud Bavlí, Sanhedrín 37a (el hombre creado uno solo) · Talmud Bavlí, Shabat 88a (el mundo y la Torá) · Midrash Bereshit Rabá 1:1 (la Torá, instrumento de la creación) · Pirkei Avot 5:1 (las diez expresiones de la creación) · Rashi sobre Génesis 1:1 · Ramban sobre Génesis 1:1 · Juan 1:1-5 (en el principio era el Verbo) · 1 Corintios 15:45-47 (el último Adam) · Colosenses 1:15-16 · Apocalipsis 22:1-2 (el árbol de la vida)*